

Triángulo (Remedo de libreto)

MIGUEL MÉNDEZ MUÑOZ

Voz narrante de Esmeralda, absorta perfilada.

Sí, soy ciudadina. Me gusta la acción, la velocidad. Pareciera que mi auto y mi moto tiene alas. Con esos artefactos con ruedas perforo la atmósfera; es como barrera del espacio. Al tiempo lo reduzco; estiro los segundos a la vez. Qué voy a hacer, si nací en una gigantesca coctelera ciudadina. Así que si no me muevo me aplastan. Sin embargo de esta vitalidad enloquecedora soy tan, pero tan frágil sentimentalmente, lo sé. Cargo con un romanticismo agudo desde mi nacimiento. Queridísimos papá y mamá, por qué habría de enterarlos de mis errores y de ésta mi situación absurda, dolorosa, que me eché a cuestras. Me dejé deslumbrar, encandilada, sorda. Como siempre, él se irá a la calle en auto, a su empleo dice. Yo, en mi día 2010 de mujer casada, pasajera en un lentísimo barco anclado, quedo enclaustrada bajo cuatro paredes, sin rumbo ni destino.

(Suena el agua de la bañera, medio envuelto en una toalla sale James corriendo. Se viste con rapidez, la corbata sobre el hombro, en la mano el peine. El espejo le refleja desvelos y parrandas nocheras).

James:

No me despertaste a tiempo, Esmeralda

Esmeralda:

Un palo que no manos debí usar. El mismo cuento, los mismos gritos. Caes como piedra; te agotan las costumbres del soltero eterno. Estás reñido con tu conciencia. La realidad no va contigo. Despierta ya James, por el amor de Dios.

Miguel Méndez Muñoz is a Novelist and Professor Emeritus at University of Arizona.

James:

Qué más puedo hacer por los niños, por ti, cariño, si no matarme, dado a la lucha día y noche, cavando el tiempo vivo, destinado al trabajo como burro para sacar centavos extras en bien de la familia. Cuesta la vida ¡vaya! cuéntamelo a mí.

Esmeralda:

También a mí me lleva el ritmo de la vida alegre. Sé bailar y cantar y todo lo que tú quieras; guardián ahora de mis niños, ellos libres, prisionera yo. Para ti soy una de esas muñecas de hule, esponja o lo que sea; así vivo yo. Oscilo o me muevo, roto, muevo la cola sin ser pescado, deleite y amor enajenados por angustias. Seis larguísimos años atada a este encierro.

James:

Te contradices, querida. Atada no te moverías mejor que la más acróbata de las pescadas.

Esmeralda:

James, tú sigue siendo tú... alegre y dicharachero. Ayúdame a sobrevivir, por el amor de Dios.

James:

Sí mi amor, luego luego nos haremos ricos, ya verás. La madurez no llega de sopetón, mi amor. Poco a poco iré siendo otro., el viejo Cronos me ayudará.

(Las horas vanas hacen estragos en el ánimo de Esmeralda; gritos y chillidos de Angelito y Almita se adueñan del ambiente. Esmeralda se oprime las sienes. ¡Los niños dieron con los chocolates! Se embarran y luchan por el más blanduzco, los bandidos. Luego, más pleitos entre los niños por la posesión de una pelota. Chillidos y gritos fuertes. Gritos de Esmeralda. Es noche ya; al fin un silencio aplastante ahoga todo ruido, excepto el tic tac magnificado del corazón del tiempo: vi-ve-vi-ve).

Sobre una poltrona mecedora, murmura para sí, débilmente:

Esmeralda (soliloquio):

Seis años de matrimonio, dos niños sanos oprimidos por espacios emparedados ¡Dios mío! Si James es inteligente por qué no le conmueven su mujer y sus hijos. Debo de

haber enloquecido ya, seguramente. Pasa que como nunca antes supe de la locura plena, no puedo indentificarla ahora. Llegará en la madrugada, como siempre, con licor en el aliento y hedores de putas en la camisa, las manos, el cuello, la boca...

Esmeralda fija los ojos en los niños, sus caras nocturnas lucen angelicales cuando duermen; suplen ahora a las diurnas de pequeños demonios. ¿Qué...? Angelito tiene un periódico viejo en la diestra, se levanta Esmeralda y se pone de pie, desprende el diario empolvado de la manita del niño, vuelve a sentarse. Someramente curioseosa los escritos que contiene el susodicho periódico "Opiniones". De pronto ya ve algo escrito con interés o ignora algún otro párrafo. Monologa reminiscente cuando no lee. Necesita asirse a memorias agradables, imperativamente.

Esmeralda (piensa en voz alta):

"Curioso, cómo es que quedó rezagado este periódico "Opiniones". De dónde lo sacarían los niños. Se ve que le han pasado meses por encima "Pandilla de chamacos se matan entre sí para reinar sobre el imperio de las drogas. Apenas pasados los diez años de edad inhalan cemento, pintura, gasolina, aerosoles, mariguana. A las chiches ciudadinas se les suman los humores del hierro, vidrio, cemento, chapopote". Repentinamente a su memoria la invade el rostro de él, su gran amor. Por más que lo sepulta mentalmente, torna a rasgar su memoria, más de una vez. Asoma ahora.

Rafael:

"No tengo otra familia, Esmeralda, tú eres ya mi único universo, todo. Cuando tú y yo, cariño, tengamos hijos, cada habitante del mundo será mi hermano".

Esmeralda:

"Sí Rafael, nunca, nada nos separará, nuestro amor es indestructible. La muerte desune cuerpos, a las almas jamás".

Rafael:

"Esmeralda, mi vida".

Esmeralda:

"Rafael, mi amor".

Esmeralda lee ahora.

“De las fotos enviadas desde naves espaciales se advierte labrada en un cerro monolítico la cara a medio perfil de una mejor hermosísima. ¿Era acaso marciana nuestra madre primigenia?”

(Viran los recuerdos de Esmeralda. Ahora sonrío arrobada).

“Ahora recuerdo, puedo verlo mejor que ayer. Sí sí, aquella mañana, en la alborada, temprano, sonó el timbre tres veces. Ve hijita, a ver quién es esa persona imprudente. ¡Era Rafael! tenía en las manos un ramo de rosas rojas, intensamente rojas. ¡Feliz cumpleaños Esmeralda!. Tonto, es apenas la víspera, espera, mañana será. Desayunó con nosotros, cómo reían mis papás; lo contaban ya como a un hijo.”

(Entrecierra los ojos Esmeralda. Acaricia recuerdos. Torna a leer noticias antiguas. De pronto, ahí en una columna ¡la noticia! Se le botan a medias los ojos. Atolondrada por el asombro, torna a leer:

“Se hace del saber común que el cementerio Sacred Destiny ha sido clausurado. Se suplica a los deudos de los fenecidos cuyos cuerpos yacen en el susodicho camposanto, trasladen tales restos al nuevo panteón Good Bye and Welcome, situado en la periferia norte de esta ciudad angelina, Calle de los quietos, número cincuenta. Los cuerpos que no sean reclamados antes del tres de noviembre del presente año 1989, irán al reposo eterno, sepultados en una fosa común. Vale.”

Esmeralda (dando voces enérgicas):

¡Rafael! ¡Rafael Murillo!, Rafael, Rafael... mi primer novio, adorado Rafael... cómo pudo pasársenos desapercibida esta noticia. ¡Dios Santo! hoy es treinta de octubre, sólo tres días nos quedan para rescatar a Rafael ¡no, a la fosa común no! ¡Rafael no!. Este periódico que sacaron los niños no sé de dónde, tiene fecha del veinticinco de agosto. Cinco años de muerto, suma Rafael. Apenas tenía veinticuatro. Qué hacer: Dios, ayúdame.

(El llanto transparente inflama los párpados de Esmeralda, a cubrirlos casi. De sí tan verdes sus ojos, tienen ahora estrías coloradas. Retoque de sombras espesas sus ojos. A la par del monólogo interior que sigue, la cámara dará imágenes ilustrativas fugazmente en breves escenas de acercamientos que muestren los contrastes dados en

el triángulo amoroso en que discurre la trama.)

Esmeralda:

“Los niños duermen, caídos, estáticos al fin. ¡Cómo tarda James!! Cómo tarda. Él es popular, simpático en exceso nadie podría monopolizarlo, se debe a tantas amistades, tiene todos los dones de un actor consumado; baila como un profesional, ríe y canta, cuenta chistes. No se le conocen contrastes dramáticos, sólo una cara graciosa donde habitan sus intereses, nada más. En parte, soy yo como James, yo misma. También como era Rafael, me identifiqué plenamente. De las cataratas de la alegría y euforias que nacen de la superficialidad suelo caer en tonterías. Luego de pronto me sé indefensa, presa en melancolías aletargantes. Dos polos Rafael y James, extremos contrastantes en mi carácter. Lo entiendo ahora por virtud del dolor, la desesperanza. Lo último que podría permitir es que a los restos de Rafael y de otros infelices, olvidados o extraviados, los entremezclen y anulen así para siempre su identidad humana. Dios mío si rompiera estas cadenas ahora, qué sería de mis padres, viejos y enfermos, no quise oírlos...no quise”

(Esmeralda aprieta los puños, los labios, pendulea la cabeza, desespera, transmite nerviosismo al sillón; éste se mece, brinca.)

Esmeralda:

“Tenemos que hacer algo ya, de inmediato. Las horas se vienen encima y el tiempo de mi ánimo vuela. Tendrá que ayudarme James. Rescataremos el esqueleto de Rafael. Aunque en ello me vaya el alma salvaremos sus huesos del anonimato. Si acaso James se niega a ayudarme, soy capaz de...”

(Esmeralda se levanta, camina apretándose los puños, ve la ciudad desde la ventana. Su casa está ubicada en una prominencia. La ciudad de Los Angeles, es enorme. En un vaso grande echa vino, lo rebosa, otro más, bebe y bebe, necesita adormecer la angustia. Torna a sentarse. Cae en una espiral. Dormida a medias sueña en regresión y se contempla, cuando ella y sus dos galanes, recién integraron el triángulo que rebasaría los límites de la misma vida. Ahora se muestra a su imaginaria onírica, un salón de baile muy amplio. A la entrada un arco floreado “Feliz Año 1981.” Esmeralda y Rafael, juntos, y el nuevo año que llega. Vibra de emoción el “Club alegría.” Conversaciones al unísono, todo es contento: risas al máximo volumen. Luego: torrentes de música salidos de madre; todo es euforia, emociones de placer que les

otorga la potestad de ser jóvenes; según el cuadro, predestinados a un futuro dinámico y hermoso. En el estrado de la orquesta, un micrófono y el anunciador.

“Damas y caballeros, bienvenidos a este su club nocturno predilecto “La selva”. Asoma ya el año nuevo cargado de esperanzas y fortuna; ágil, bello, hermoso como el ambiente de esta su casa. Decrépito, polillento, pernea el viejo año ochenta y uno, sus espasmos postreros. Ya revienta la barriga singular de Doña Temporada Anual, mujer del viejo Cronos. Parirá a un bebé predestinado a llamarse, Año Nuevo. Lo celebramos el mundo entero. ¡Salud bellas y gallardos! a disposición de ustedes ¡La selva.!

(Esmeralda rebosa de espíritus inquietos con la música sensual, alegre, sugerente; explota de contento. Abrasa a Rafael, lo besa; él goza a su modo, calmado, sonriendo ligeramente. Sensaciones plenas de energías le corren a Esmeralda desde las uñas a las puntas de los cabellos; una fiebre como un juego jubiloso la mueven. Rafael sólo baila lentamente la música que sea, mientras las otras parejas hacen acrobacias, aceleradas a todo lo que dan. Estalla la orquesta: ¡salsa, rock and roll! excitada, posesa, se mueve Esmeralda. Grita con apremios en demanda de la misma dinámica loca con que otras parejas invaden la pista, entregándose enteras a giros y contorsiones epilépticas. Es entonces cuando aparece James Lara en escena, condiscípulo en otros días de Rafael. Se abrazan.

Rafael:

Caray, cómo pasa el tiempo, qué bueno que vuelves James; verás, ya platicaremos.

James:

¿Quién es esta diosa que te acompaña?

Rafael:

Es mi novia.

James:

Ah, vaya, afortunado Rafael, más hermosa ni en los cielos la hallarás.

Esmeralda:

Qué galante es usted, gracias.

James:

Sincero solamente, nada de sacrilegios... Rafael, hermano, ¿me permites bailar una pieza con Esmeralda?

Rafael:

Claro, sí, claro, baila con ella.

James:

Gracias, hermano.

(Dos danzantes expertos, bailan de maravilla Esmeralda y James. Cómo se mueven ellos y cómo los mueve la música. Los rodean, lucen; pese a la rapidez de sus giros y contorsiones él le oprime la cintura, fugazmente los ovarios, se acercan los rostros mutuamente, se olfatean, telegrafían manos unidas; es tan divertido, ríen, acróbatas. Vuelve a donde sus amigos James. Desde allá le sonrío con insistencia a Esmeralda; ella le corresponde de manera soslayada. Rafael calla,, observa, piensa.)

Rafael:

“Esto que veo es cosa de una simpatía fugaz, por qué dudar de mi novia. Es él, el amigo que retorna de una ausencia de años. El año nuevo inspira cordialidad, simplemente.

(Voz narrante y escenas efímeras elocuentes.)

“Vaya contrastes, Rafael es un ser introvertido, habla poco, sonrío apenas; es reposado, actúa serenamente, sin mímica ni gestos exagerados. Habla con la mirada. No obstante el no ser expresivo se adivina seguro, tierno, fornido, atlético, guapo ajeno a modelos publicitarios afeminados.”

(Al espíritu de Rafael lo habían acunado las vastedades dadas en otras latitudes: esos pueblos aislados sin ubicación ni tiempos definidos)

Voz narrante:

“Esmeralda sueña, presa de confusiones. De compromiso con Rafael, su amor y futuro esposo, le llega a James de improviso. Pese a su firmeza la cautiva James, viste bien y baila mejor. Rafael en cambio es parco, misterioso. Ahora, una pesadilla absurda la agobia. El ambiente onírico es raro.”

Esmeralda:

“¿Cómo es tu pueblo desértico Rafael?”

(A la vez que Rafael narra, Esmeralda ve y vive en sueños la pesadilla que brota envuelta en su soñar nutrido desde su subconsciente. Rafael responde afectado con ciertas reticencias.)

Rafael:

“Pues mira, mi amor, allá a mi pueblo donde vacacionaremos alguna vez lo veo a la distancia, perdido en el tiempo entre vastedades desérticas. El cementerio queda a mitad del pueblo, fíjate. La iglesia a medio cementerio. Así que la gente viva y encarnada nos cruzamos en plena calle o a campo raso con muertos en esqueletos o aún en pellejos, igual en cantinas, en la plaza dando vueltas o en la iglesia. Compartimos canciones y pasatiempos cada quien por su lado o dimensión, si quieres. No es raro que los esqueletos se den contra los huesos por causa de una hembra muerta. Qué si son escandalosos los muertos; dímelo a mí. Esmeralda se retuerce en sueños.”

(Los cuadros fugaces ilustrativos dados en corrientes fílmicas deben captar con fidelidad la marca que el tiempo y el clima hirviente ciñen en los vecinos y las cosas, propio de los pueblos del desierto sonoreense. Los seres humanos en estos pasajes mostrarán pasos, gestos, labios y manos accionados sin registros de voces. De pronto irrumpen gritos terribles. Esmeralda duerme y acciona con gestos angustiados, angustiada; sigue torturada por cosa de pesadillas. Se aprecian acciones en cuanto al sentido inverso contrastante dado en imágenes fílmicas: por efecto del calorón los muertos actúan dinámicos y los vivos sonámbulos. Continúa la voz narrante.)

Voz narrante:

“Allí donde la quietud y el sol se tornan aliados para imponer el silencio exterior a la par que la fantasía mueve fantasmas; se mueven los tales muertos, gritan, comparten sus dimensiones sin vedas. “

(Con pasos, ropajes y caras de muertos, cuando no en puros huesos, entran y salen de cantinas e iglesias; abrazados y en parejas se cruzan con los vivos, mustios éstos y en derrota por efectos del solazo. Dos esqueletos pelean por la hembra con fémures a

modo de espadas y sueltan palabrotas además. La hembra esquelética al lado luce un moño rojo. En medio de la plazoleta un enorme reloj marca las doce. Un burro escandaloso, en sus puros huesos, marca la hora con doce rebuznos magnificados contra la atmósfera. En otro encuentro una pareja tropieza con un esqueleto andante; al paso, éste le agarra las nalgas a la hembra; ambos, esqueletos y encarnado intercambian insultos y golpes. Esmeralda despierta atemorizada.)

(Ahora, enfoque sobre Rafael en la celebración de año nuevo, perfilado, elegante, ensimismado. Se mostrarán imágenes de sus recorridos.)

Voz narrante:

“A pesar de habitar una ciudad enorme, la calma, el gesto enigmático del indio concedían a Rafael un cierto toque enigmático, esto en contraste con la actitud de amigos y colegas bulliciosos. Cuando en compañía de Esmeralda cabalgaban las horas domingueras en calles y parques, sonreía Rafael al contemplar murales de mucho colorido y leyendas simbólicas, amén de un sin fin de objetos puestos en venta a lo largo de las calles. Motivos estos que decían de la tenacidad de los hijos de México trasplantados, y no permitir que se les diluyan sus raíces más hondas.”

(La cámara y la voz narrante continúan ilustrando actitudes de la pareja.)

“Ambos, Esmeralda amiga de motocicletas y automóviles veloces laten al son mismo del curso citadino, sólo que de algún abuelo incógnito se le habían transferido ciertos genes que traen consigo la melancolía. De modo fugaz, no obstante, coinciden ambos en el tiempo interior sentimental; eso los funde espiritualmente.

Pese al amor, la condición impositiva dada en cada cual les resultaba contraria en extremo.”

Rafael:

Te amo más que a todo, Esmeralda.

Esmeralda:

Sí, mi amor queridísimo, también yo a ti.

Rafael:

Casémonos pronto, mi vida.

Esmeralda:

En noviembre será Rafael ¿te parece?

Rafael:

Claro que sí, el próximo tres de noviembre.

(Se besan)

(No obstante, con los días sumados, la presencia de James eclipsó a la de Rafael. Encuentros casuales en apariencia los unían en comederos, café y charlas, miradas entrelazadas, llamadas telefónicas en días frecuentes, al fin cotidianas; caen luego en besos ardientes, música genital, abrazos y manoteos auscultantes, palabrerío meloso, promesas. Se impone la meta irresistible: casarse pronto, ya. Se ven, exclaman al unísono: ¡Rafael! Lo citan. Rafael confirma lo obvio. Apenas prueban el café, ahí quedan las tazas sobre la mesa. Al fin, se lleva efecto la reunión con Rafael.)

Esmeralda:

Perdona, Rafael, estaba confusa, es amistad lo que me une a ti; más que todo te quiero como el hermano que no tuve. Tú mereces lo máximo, no decírtelo hubiera sido engaño para los dos. Te amo mucho, pero de otra manera.

James:

Rafael, amigo del alma, quise en algún momento eliminar este amor tan grande por Esmeralda, por consideración a ti, hermano, tan digno, tan...

Rafael:

Bueno, no se hable más, todo está claro. Vale lo auténtico, gócese, adiós.

(Marzo de 1983. James y Esmeralda. La iglesia repleta. Ante el altar los casa el cura. Sus pasos rítmicos al son de la marcha nupcial. Qué boda más suntuosa, bellos los novios. Todo es alegría risueña. Pero los padres de ella no ríen, serios, se marginan. El viejo, un abogado solvente; la madre, mujer de harta cultura. La hija no estaba vacunada contra el dolor. Cariño, bienestar, educación, los tuvo incondicionalmente. A la cara de los viejos asoma una honda preocupación.)

(En 1984, muere Rafael de una pulmonía aniquiladora. Nada ni nadie evita su fin. Vuelan comentarios. Sin Esmeralda, Rafael aprendió a bailar, cantó en ronda de amigos, derrochaba alegría. Inesperadamente murió, al hoyo fue a dar, sobre él paletadas de tierra. Murió en invierno en un día soleado. Aves, perros, ardillas, lagartijas y la naturaleza toda, lucían alegres, se amaban. La muerte como siempre lo cubrió de misterio. Sólo seis o siete personas acompañaron sus restos al panteón. Era domingo; Fernando Valenzuela y Dwight Gooden en duelo beisbolero acapararon la atención de sus amistades. Los muertos no se andan con sensiblerías, ni modo que regresen con reclamos con eso de que “malos amigos no fueron a enterrarme”. Murió y qué. Total todos vamos a colar, a poco no. Los funerales rígidos pasaron ya de moda.)

(Por fin llega James a casa, es de madrugada, ese día martes 31 de octubre. Esmeralda con el periódico viejo en mano, se pone de pie, balbuciente de sueño y angustias.)

James:

¿Qué pasa? Los niños regados en la sala, tú de pie ¿has llorado? Por favor escenitas no, mujer, departí con amigos, jefes, algo vital para nuestro futuro, entiéndeme, la lucha por la vida no es cosa de ocho horas, olvídate; me muero de sueño.

Esmeralda:

Mira esto, James, léelo bien.

James:

¿Qué es? haber dámelo. Saber común....clausurado.... trasladen restos.... tres de noviembre fecha límite, fosa común. Bueno, sí y qué ¿acaso los muertos no tienen derecho a estrenar casa nueva? si ellos no pueden hablar ¿tengo yo la culpa?

Esmeralda:

James, Rafael no debe ir a la fosa común, sólo nosotros podemos reclamar sus huesos y llevarlos a una tumba identificada a su nombre plenamente. Sólo disponemos de tres días, James, para rescatar sus restos; por favor, James, por favor, ayúdame.

James:

Ajá, ajajá, con que esas tenemos, ¡apa muertito este! quiere lujos el señor difunto. ¡Nunca! no, no, y cien veces no, que te ayude el gobierno.

Esmeralda:

¡Lo haré yo sola, te lo juro! aunque me vaya la vida de por medio.

James:

Por fin sale a flote mi desgracia. Te he oído soñarlo con un amor más grande que este hogar, esta ciudad inmensa ¿crees que no sé entender? ¿que no tengo corazón, ni honor? Después de llorar se te sumen los ojos junto con su nombre ¡Rafael Murillo! ¡Vaya muerto! como los ríos crecidos ahora vuelve a reclamar lo suyo ¡faltaba más!

Esmeralda:

James, la amistad tan grande que hubo alguna vez entre él y nosotros se ha vuelto sagrada en estos momentos. Me has contado que fue generoso, influyó en tu vida cuando más te fue necesario. En época de estudiante compartió su vivienda contigo. Alguna vez, después de la boda, cuando topamos con él fue afable, sin asomos de amargura. Quizá no lo mató el frío del invierno, sino el otro, James, el del alma.

James:

Cállate teatrera, devoradora de telenovelas cursis. Rafael Murillo no tenía familia; ahora mismo su madre es la tierra; ella cubre también las fosas comunes.

Esmeralda:

Eres cruel, obcecado; él quiere nuestra ayuda., James, lo sé.

James.

Necedades, qué tontería, si ahora mismo es puros huesos, si acaso pellejos, su alma está en las manos de Dios, no en el cementerio; allá, El lo ayuda. Es su obligación.

Esmeralda:

Es que se trata de sus restos, por favor, él quiere una atención, saber que alguien alguna vez en la vida, lo...

(El día primero de noviembre, miércoles de 1989, se allegó el matrimonio a la regencia del cementerio Sacred Destiny, ambos con caras ajadas a efecto de la vigilia e intensas peleas; sombreada de higuera ella; en él vinagre.

Esmeralda (interior):

Señor, usted es autoridad en este cementerio. ¡Por favor, en nombre de Dios, concédale sepulcro a un ser muy amado nuestro, en el nuevo cementerio Welcome and Good Bye; el esqueleto que habitó en vida, Rafael Murillo, merece una tumba individual.

Gerente:

No nos es posible, lo siento señora y señor, llegan tarde, mañana día de muertos nadie trabaja, todo ha quedado predispuesto, completo. Los restos de los reclamados irán a sus respectivos sepulcros; los otros yacerán conjuntamente en el mismo zanjón. Son ya las cuatro, muy tarde, mañana día de muertos nadie trabaja. El aviso se hizo público hace tres meses. No tenemos al momento capillas disponibles, nada resta por hacer; a esta diligencia, lo siento, no le queda espacio. También mi día de trabajo ha terminado ya.

James:

Qué ganas esmeralda con obstinarte, no seas terca, oye razones; bien claro nos ha explicado el caballero; no supimos a tiempo, no es culpa de nadie, no hay modo. Vámonos, no le robemos su tiempo a este señor, mucho hace con ser atento.

Esmeralda:

(En llanto, voces entrecortadas)

Sólo le pido un último esfuerzo, señor gerente, alguna alternativa, no importa cuál sea. Por el amor de Dios se lo suplico.

Gerente:

Bien, señora, bien bien, no llore tanto, a ver, a ver a ver... entonces, llévense ustedes al muerto; digo al esqueleto, es la única opción, alójelo en algún sitio.

Les llamaré en cuanto haya disposición para sepultarlo, previo arreglo de todo lo necesario en estos casos. Ustedes mismos conducirán el esqueleto de su ser querido directamente al panteón Good Bye and Welcome. Daremos curso pues a deseo tan vehemente, señora.

James (a gritos):

No, no, no, no es posible, no y no, esos sería el colmo, me niego, me opongo rotundamente.

(Con algún auxilio acomodaron el esqueleto de Rafael en medio, entre los dos; con él

al lado nada los distrajo. Marchan, tráfico nocturno, lucerío encandilante al encuentro de otros autos, en seguimiento de luces rojas de otros los aquieta. Tres cuadras antes de llegar a casa, en una parpadeada, un semáforo en rojo le ordenó un frenazo violento a James. Las llantas despellejadas aullaron como perros apaleados.)

Esmeralda (grita):
¡Cuidado Rafael!

James:
¡Yo no me llamo Rafael, estúpida!

(Rafael con el frenazo tiende brazos y calavera sobre James)

James:
¡Sacúdeme a este cabrón de encima!

Esmeralda:
¡Es mío, no lo insultes! ¡te mato si lo vuelves a insultar!

(Llegan al hogar. Estacionan en la cochera. No se perciben ruidos de perros y demás animales menores. A lo lejos el chillar de sirenas de ambulancias y de policías, demarcan atmósferas. De cerca aturden el claxoneos y vocerío prefabricado: televisores desgañitándose entre relampagueos. La ciudad nocturna multiparidora encandila y desgarrá ámbitos. Ya bajan el esqueleto sobre una tabla anchilarga. Cruzan la puerta. Los niños están de encargo, volverán cuando el muerto vuelva a la matriz de la madre tierra. En la sala no pueden estar los huesos del muerto, podrían llegar visitas mitoterías; en la habitación de los niños, ni pensarlo. Rafael invadió la alcoba nupcial. Impuso su presencia; dominó su ser estático por sobre los tiempos fluyentes de los vivos. Rotundo Rafael esquelético, frente al matrimonio condicionado en ciclos. A James lo corroe los celos retrospectivos, los presentes, sumados a una rabia azotante. Siente miedo, complejos de culpa, supersticiosos, bebe y bebe licor. El muerto se adueña de todo, voluntades y espacios.)

James (incoherencias):
El vino por ella, recupera su amor, usa mi cama, mi mujer a su lado, pegada a él, se la quiere apropiarse para siempre, es el dueño, se la agarró permanentemente, es mía, se

pondrá mis trajes, a mis zapatos, a mis calcetines, se pondrá mi mujer. ¡No, no, no! a mi mujer no, que se ponga a su abuela. ¡Echen a patadas al muerto, no lo quiero aquí, échelo al hoyo, quítenselo ya, déjala, sácaselo maldito, es mi mujer solamente! ¡Vas a parir un esqueleto, hija de la chingada!

Esmeralda:

Cálmate, qué tienes, no bebas más, sé íntegro, agradece esta ocasión única que nos brinda él, Rafael, para serle leales, con cariño, sin falsedades, tiernamente.

(James respondió con ronquidos. Parecía que un trío de leones invisibles rondaba en torno a la pareja a ruge y ruge.)

(Pasa de la media noche, por espacio de veinticuatro horas discurrirá el día de muertos. Esmeralda misal en mano, va decidida a rezar frente a su antiguo prometido. Se hinca delante de la cama donde ha gozado sufrido las mieles del placer sensual. Tira de la mortaja que cubre su esqueleto, la remueve. Rafael aparece desnudo sin prenda alguna encima. Se miran frente a frente; en las cuencas de los ojos de él flotan los ojos de Esmeralda; los ojos de ella adquieren extensión de cavernas. Ve la caja torácica, languidece, no está su corazón ahí, contempla vértebras, caderas, las extremidades inferiores, raíces petrificadas, huesos. El rubor la tiñe de rojo intenso ¡su pelvis! aprieta los puños, se muerde los labios, cierra los ojos, se hunde, se hunde, le ve el muñeco crecido, desafiante, ávido. Se eclipsan sus sentidos en un soñar abismado ¡siente que la penetra! se excita hasta chillar, aúlla. El espectro auditivo de su respirar violento, la visión de sus manos crispadas rayoneando hombros y espalda del macho, el rotar dinámico de sus caderas, los topes recios de su pelvis, la voracidad de su vagina hambrienta, sus maullidos felinos entre los espasmos y el desmayo benevolente, lo envuelven todo.

Cuando James asoma y sorprende a su esposa al lado de Rafael Murillo, están éstos asidos de las manos, de la izquierda de él pende un rosario. La mano ósea del esqueleto entre las manos calientes de Esmeralda. Entornados los ojos, Esmeralda muestra una honda felicidad. Viste bata trasparente, breve; luce bellísima. De las mejillas, los paréntesis de la sensualidad enmarcan sus labios enrojecidos y una sonrisa interior plena de satisfacción. Yace con las piernas abiertas, laxos los músculos, se le mueven involuntariamente de manera casi imperceptible. De un púrpura amoratado, los pezones hinchados contrastan con la blancura de los senos. A Rafael ¡le brillan los dientes! hasta se les advierte una cierta humedad.

James toma un cojín desde el asiento de una silla, lo lanza con impulso fuerte contra su rival. El proyectil da de lleno en Rafael; de ella sale un ay doloroso, impacta los oídos de James; voltea éste, los pelos de punta; cree oír la carcajada burlesca del otro; huye dando trapiés y trasmanos. Tras el portazo queda trunco el eco.

Con quijadas y dientes zafados a efectos del cojinazo, la calavera proyecta una risotada con más ironía que gozo, cosa insólita en el carácter de Rafael. Derrumbado en la sala solloza James cubriéndose la cara. En la recámara, solícita y suave, Esmeralda retoca amorosamente las mandíbulas y dientes del muerto; colocó también en el esternón la costilla recién desencajada.)

(Por espacio de muchas horas se abstienen de comer, beben lágrimas; a los tres los separa un silencio absoluto, en medio de una oscuridad densa. Han tocado el vórtice de la espiral que gira a la inversa, la que suele desandar el tiempo fluyente. Los envolvió desde los círculos amplios. Círculos que acelerados vertiginosamente fueron reduciéndose más y más, transfiriéndose los siglos retrospectivamente a través de generaciones incontables, hasta tocar el silencio, la vacuidad del principio, cuando la tierra y el agua no se apartaban aún y de la oscuridad emanaba sólo la intuición de un advenimiento armonioso)

(A las diez de la mañana, cuando parecía que nadie jamás los arrancarían de la quietud absoluta, los hiere el rring rring súbito del aparato telefónico: aquí el director del camposanto Good Bye and Welcome, trasladen acá de inmediato los restos de Rafael Murillo; está listo todo.)

(Qué solo quedó el cementerio Sacred Destiny. En los árboles altísimos, añosos, anidarán pájaros solamente. Conejos, víboras, ardillas ratas y además irracionales, serán dueños absolutos de las frondas. Los vivos borrarán todo, suplirán las tumbas por estructuras babelescas con ventanas, destellos, gritos electrónicos. Pero si un cementerio muere, otro inicia su existencia. Aparte de los esqueletos trasplantados, empiezan a llegar cadáveres nuevos, enteritos todavía. El nuevo panteón Good Bye and Welcome se ve raso. Los arbolitos apenas si levantan un palmo. Tiene una extensión inmensa, digna de una gran ciudad. Con el tiempo se convertirá en una verdadera necrópolis, tan grande o más que la misma ciudad de Los Angeles. Rafael, Esmeralda y James han llegado. Rafael ocupa un féretro dorado. ya tienes casa nueva, Rafaelito.)

(Pac, pum, el ataúd ha tocado fondo. llovizna apenas de manera muy finita; agua y aire son una misma transparencia, humedecen la atmósfera sin alterar el suelo. Llueven gruesas paletadas de tierra sobre el cajón que enclaustra huesos nada más del que en vida llevó el nombre de Rafael Murillo.)

(Esmeralda y James, planetas sin sol, rotan a la deriva, pasos e incertidumbre trastumban en sus cosmos al mismo descompás de sus trastabilleos. La intuición los conduce hasta una camioneta; tardan instantes en corroborar que es la de ellos. Montan, avanzan, se alejan.)